

NOTICE:

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of reproductions of copyrighted material. One specified condition is that the reproduction is not to be "used for any purpose other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses a reproduction for purposes in excess of "fair use," that user may be liable for copyright infringement.


RESTRICTIONS:

This student work may be read, quoted from, cited, for purposes of research. It may not be published in full except by permission of the author. Per request from author do not reproduce this work in print.

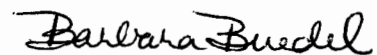
***Hacia la identidad de la mujer
latinoamericana en Cien años
de soledad y Me llamo
Rigoberta Menchú y así me
nació la conciencia***

*Escrito por Jennifer L. Smith
el 25 de abril de 2001*

Presentado a la facultad de Lycoming College
en el cumplimiento de los requisitos para los honores
departamentales en lenguajes extranjeros, específicamente en el español



Dra. Brenda Watts
Project Supervisor



Dra. Barbara Buedel
Department Chair, Committee Member



Dra. Sandra Kingery
Academic Supervisor, Committee Member



Dr. David Rife
Committee Member

Jennifer L. Smith

Español— Estudio Independiente

Dra. Watts

el 25 de abril de 2001

Hacia la identidad de la mujer latinoamericana en Cien años de soledad

y Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia

Con su publicación en 1967, Cien años de soledad, escrita por Gabriel García Márquez, causó “*a literary earthquake*” en que parecía que todo el mundo leía y respondía a la novela (Flores 348). Además, aunque la novela sigue siendo muy popular con el mundo latinoamericano, Cien años de soledad (referido en adelante como Cien años) también ha recibido aclamación crítica del mundo entero. Otro libro que ha tenido un efecto profundo en Sudamérica y en el mundo entero es el testimonio, Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. Nueve años después de la publicación por Elizabeth Burgos (la entrevistadora de Rigoberta Menchú) del testimonio, Menchú (la narradora) ganó El Premio Nóbel de la Paz. Así, como es un premio mundial, debe ser que su testimonio provocó una reacción con la gente influyente y con los que habían leído el libro.

Como los lectores han reaccionado fuertemente a estos dos libros, es posible usarlos para entender mejor, y tal vez dar una definición, de qué es la identidad de la mujer latinoamericana. En general, cada persona tiene su propia identidad que está basada en las características que tiene. La identidad es como una definición de quién es la persona, de dónde viene, de qué le gusta o odia hacer. Es posible, a través de Cien años y Me llamo Rigoberta Menchú, encontrar algunas características comunes de una mujer latinoamericana típica que componen su identidad. En este ensayo, uso los personajes femeninos de Cien

años y Me llamo Rigoberta Menchú para hacer una aproximación a la identidad femenina latinoamericana. Se revela en estos dos libros que la identidad latinoamericana es una combinación de la clase social, la etnia, el papel de madre y de educadora y de las creencias y la fe.

Básicamente la identidad de una persona está basada en su pasado, su linaje, su familia y en las circunstancias que rodean la persona en cualquier momento. Es posible observar estas circunstancias y la identidad a través de los pensamientos, las acciones y las creencias de una persona. Con Cien años y Me llamo Rigoberta Menchú, las tres mujeres más influyentes en los dos libros representan tres clases de la sociedad (incluyendo la situación económica). En Cien años, solamente se averigua dos tipos de gente, y la narración falta la influencia de los indígenas que está presente exclusivamente en Me llamo Rigoberta Menchú. Como Sudamérica está compuesta de una mezcla de ladinos e indígenas es imprescindible incluir a los dos en una discusión de la identidad que se nota en esta región del mundo.

A causa de esto, es obligatorio usar Cien años y Me llamo Rigoberta Menchú para demostrar que la identidad latinoamericana para las mujeres necesita incluir cada clase socio-económica y etnia para ser una identidad completa. En Cien años, la mayoría de los personajes son ladinos y son de la clase adinerada. Por ejemplo, los Buendía son los fundadores de Macondo, viven en una casa muy grande y en algunos momentos gastan un montón de dinero (como en las fiestas de Aureliano Segundo); la novela se gira alrededor de los miembros de esta familia. También, en Cien años, hay la perspectiva de los ladinos que caben mejor en la clase baja (pobre) a través de Pilar Ternera. Pero, en solamente una sección de la novela hay personajes indígenas. El problema con esto es que son sirvientes de

la familia Buendía, y García Márquez los menciona solamente para introducir la enfermedad que traen— el insomnio y el olvido de la memoria. Ni los pensamientos, ni el pasado ni tampoco el linaje de los dos indígenas en Cien años son disponibles a los lectores de la novela, y entonces, la novela falta esta perspectiva. Como Rigoberta es indígena (maya-quiché), su testimonio viene completamente desde la perspectiva de una indígena. Pero al mismo tiempo, Me llamo Rigoberta Menchú falta la perspectiva que Cien años tiene de los ladinos más ricos y pobres. Entonces es necesario usar Cien años en conjunción con Me llamo Rigoberta Menchú para tener una idea completa de la identidad.

Un ladino, un término empleado por Rigoberta Menchú, describe “actualmente, aquel guatemalteco que— cualquiera sea su posición económica— rechaza individualmente o por herencia cultural los valores indígenas de origen maya. El término ladino también implica mestizaje” (Burgos 277). Es decir, el ladino es una persona que no quiere tener nada que hacer con la cultura indígena; puede ser que esta persona rechazó la cultura o puede ser que su familia y los antepasados la resistieron. En este caso, el término ladino representa el enemigo de la maya. Se puede emplear a los personajes de Cien años, aunque son de Colombia, para representar a los ladinos de Sudamérica y entonces a los ladinos de Guatemala. Los personajes de la novela (por la mayoría) se opusieron a la influencia de los indígenas.

Además de las diferencias socio-económicas, se debe recordar que Cien años fue escrita por Gabriel García Márquez, y a causa de esto, la novela tiene una perspectiva masculina. Entonces, los lectores no saben lo que pasa en las mentes de los personajes femeninos. Aunque algunas de las mujeres en la novela tienen papeles importantes, por la falta de estos pensamientos, ellas no tienen una identidad completa. Entonces, es necesario

incluir la perspectiva femenina (que incluye los pensamientos de los personajes femeninos) para comprender mejor cómo es una persona y qué es su identidad. Me llamo Rigoberta Menchú fue compuesta por Elizabeth Burgos (una mujer) y narrada por la protagonista, Rigoberta Menchú. Así, este testimonio tiene la perspectiva femenina y los pensamientos de la narradora / protagonista. Combinando las dos perspectivas de los dos libros con las clases distintas, y se puede empezar a formar una idea de qué es la mujer latinoamericana.

En Cien años, los miembros de la familia Buendía son los protagonistas y la gente de Macondo solamente son personajes que conviven con la familia. Dentro de la familia Buendía, el énfasis de la narración circula entre José Arcadio Buendía; sus hijos, el Coronel Aureliano Buendía y José Arcadio; Aureliano Segundo; Fernanda; Remedios la Bella; Amaranta; Rebeca y Úrsula. Como la novela sigue a la familia por cien años, la concentración del narrador cambia entre los personajes; muchas veces el énfasis se pone en Úrsula, quien vive casi todos los cien años de las cuales García Márquez escribe. Sin embargo, la narración incluye a otros miembros de la sociedad de Macondo y sus relaciones con los protagonistas. El narrador menciona e incluye a Pilar Ternera en la narrativa, por ejemplo; las interacciones de Pilar con la familia Buendía son tan substanciales en la novela que la familia no podría sobrevivir sin Pilar.

Como Me llamo Rigoberta Menchú es un testimonio, es necesario entender que un testimonio está narrada por una persona verdadera. Según John Beverly el testimonio es:

a novel or novella-length narrative in book or pamphlet (that is, printed as opposed to acoustic) form, told in the first-person by a narrator who is also the real protagonist or witness of the events he or she recounts, and whose unit of narration is usually a 'life' or a significant life experience. Testimonio may include, but is not subsumed under, any of

the following categories [...]: autobiography, autobiographical novel, oral history, memoir, confession, diary, interview, eyewitness report, life history, novela-testimonio, nonfiction novel, or 'factographic literature.' (12-13)

Además de la definición que Beverly sugiere, Anabella Acevedo-Leal sugiere que el testimonio femenino hace uso de un estilo confesional y que “la voz de la protagonista es la voz de un grupo de personas que comparte o ha compartido la misma realidad que se relata” (142). Entonces a través de estas dos ideas, es posible deducir que el testimonio es narrado por una persona que también es parte de la cultura. También esta narradora describe sus experiencias como una colección de las experiencias de su cultura. Además, el testimonio no es una autobiografía porque otra persona compila el testimonio basada en algunas entrevistas con la narradora. En Me llamo Rigoberta Menchú, Elizabeth Burgos compiló, en una narración, los dictados de Rigoberta Menchú. También, desde la primera página, Rigoberta dice que ella no habla para sí misma sino para su comunidad:

Me llamo Rigoberta Menchú. Tengo veintitrés años. Quisiera dar este testimonio vivo que no he aprendido en un libro y que tampoco he aprendido sola ya que todo esto lo he aprendido con mi pueblo y es algo que yo quisiera enfocar. [...] quiero hacer un enfoque que no soy la única, pues ha vivido mucha gente y es la vida de todos. La vida de todos los guatemaltecos pobres y trataré de dar un poco mi historia. Mi situación personal engloba toda la realidad de un pueblo. (Burgos 21)

Incluir las experiencias de la comunidad entera es, en una manera, un requisito del género testimonial. Así, la narradora, Rigoberta, menciona que el testimonio que ofrece al mundo es uno colectivo, compuesto de experiencias suyas y de su pueblo.

Ya que ahora se sabe que Rigoberta es una persona verdadera, no hay problemas de usar su testimonio, sus ideas y sus experiencias para encontrar la parte que las indígenas componen de la identidad latinoamericana. Pero para hallar la otra parte de la identidad latinoamericana a través de los personajes de Cien años (especialmente Úrsula Iguarán y Pilar Ternera), es necesario demostrar cómo son verosímiles. Frecuentemente, García Márquez escribe de una forma que les permite a los lectores ver a sí mismos en los personajes de sus cuentos; es decir, que los personajes emulan a la gente latinoamericana en la literatura de García Márquez. En teoría, si la gente común (que no forma parte del mundo crítico) puede leer y relacionarse con la gente descrita a través del cuento, ellos comprenderán y apreciarán mejor la novela. Con este acercamiento, García Márquez llegó a escribir una novela que tiene aspectos biográficos, aspectos que nos hacen pensar qué características podemos ver en los personajes que son evidentes también en la gente que nos rodean. Así, generalmente las obras de García Márquez, y en particular Cien años, están llenas de personajes verosímiles.

Dos personajes que caben en esta categoría de personajes verosímiles de Cien años son la matriarca, Úrsula Iguarán, y la prostituta, Pilar Ternera. Es normal que las mujeres promiscuas (i.e. las prostitutas) vayan a tener algunos hijos, y también, es común que cada familia típica tenga hijos masculinos. Por un nivel muy básico, la prostituta y la matriarca de la novela son verosímiles porque las dos hacen algo típico de las mujeres en el mundo— las dos dan a luz a dos hijos.

Además, Úrsula y Pilar asumen actividades que la mayoría de las mujeres latinoamericanas hacen. Es obvio que cada persona tiene una madre biológica, pero algunos tienen una madre adoptiva también. Igualmente, la mayoría de la gente latinoamericana vive en familias grandes que consisten en los abuelos, tíos, sobrinos, primos, padres y hermanos.

A veces ellos son substitutos por los padres biológicos, son como padres adoptivos a los otros miembros de la familia. En este caso, Rigoberta Menchú propone que aún en los pueblos indígenas, todos los miembros de la comunidad son parte de su familia y en su familia biológica ella tiene numerosos hermanos. Normalmente, hay una persona que puede tener el título de jefe en esa familia enorme, y el jefe generalmente es responsable para la casa y las comidas. Es posible, también, que el jefe sea responsable para ganar el dinero que la familia necesita para continuar su vida. En general, las mujeres— las madres— son las que toman responsabilidad para las actividades y los trabajos dentro de la casa mientras el hombre de la familia (el padre, tal vez) gana el sueldo. Según Pamela Moore, en Cien años, las mujeres apoyan a la familia cuando los hombres están ausentes de la familia, y entonces, son esenciales a la supervivencia de la familia: “*The men and women of the novel are bound to each other as opposites and as the two necessary parts to a functioning whole. They are made distinct but interdependent. The men cannot go off to war unless the women stay home to raise the next generation. The women cannot eat lunch at three in the morning unless the men have provided them with food*” (92). Así, Moore razona que, en una familia latinoamericana, los hombres (una mitad) y las mujeres (la otra mitad) forman una asociación interdependiente en que para sobrevivir, las familias necesitan las dos mitades. De cualquier manera, Úrsula Buendía y Pilar Ternera tienen la responsabilidad de apoyar y soportar a la familia Buendía (solamente a veces para Pilar), y así forman una mitad de la asociación.

Al leer Cien años, Úrsula y Pilar, parecen ser opuestas (por sus ocupaciones distintas). No obstante, ambas mujeres son columnas fuertes dentro de la familia Buendía y en la sociedad y comunidad de Macondo como Rigoberta es una fuerza en su pueblo y en su propia familia. De hecho, Úrsula y Pilar cercan papeles que son semejantes. Una semejanza

obvia que Úrsula y Pilar comparten es ser madres biológicas. Además, las dos son fundadoras de Macondo; Úrsula es la esposa de José Arcadio Buendía y Pilar fue una de los seguidores de él. Igualmente, como madres, las dos son consejeras a los miembros de la familia Buendía, ellas dos cuidan a los niños de la casa, limpian la casa, hacen las cosas domésticas de la casa, proveen amor y apoyan a la familia (emocionalmente y físicamente). Si se piensa que la comunidad es una familia extendida de Rigoberta, ella también es así. Es posible también que las tres sean religiosas, y Úrsula y Pilar viven por muchos años (las dos mueren con más de cien años) mientras Rigoberta aun vive.

A través del testimonio, es posible determinar que la educación, la fe, la sabiduría y la capacidad de procrear son partes esenciales de la identidad de la mujer indígena tanto como de la mujer ladina. Me llamo Rigoberta Menchú está dividida en dos partes: la niñez de la protagonista y las experiencias de las luchas que Rigoberta tuvo en contra de los terratenientes y los oficios del gobierno de Guatemala. Aunque ella no tiene ni hijos ni marido, se puede considerar que Rigoberta es una madre en una forma figurativa como Pilar Ternera. Antes de tener sus propios hijos, Pilar era una madre figurativa y se puede ver que limpiaba la casa, cocinaba, enseñaba a los niños de la familia Buendía y hacía cualquier cosa para la familia. Rigoberta también es una educadora, sabe cuidar a su familia y la gente del pueblo y ella hace cualquier cosa para terminar el sufrimiento de sus familiares en las comunidades indígenas en Guatemala.

Es posible decir que la mayoría de los lectores está de acuerdo que Úrsula representa una madre latinoamericana a través de sus acciones. Según George McMurray, Úrsula es “*the archetype of feminine wisdom and stability*” en Cien años (1342-3). Es decir, Úrsula es el modelo de una mujer sabia y sin muchos cambios inesperados. Por lo menos, ella dio a luz a José

Arcadio y al Coronel Aureliano y es la abuela y bisabuela a Aureliano José, Arcadio, Remedios la Bella, Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo. Además, Úrsula es la matriarca de la familia y la madre adoptiva de Arcadio y Aureliano José. Úrsula demuestra su sensibilidad cuando la familia Buendía creció a incluir a sus nueras y nietos: ella decidió renovar la casa (García Márquez 146-53). También, Úrsula fue la educadora de los niños, después de la muerte de José Arcadio Buendía, pero a la vez, ella también aprendió a través de ellos. Por ejemplo, Úrsula ayudaba a criar al hijo de Aureliano Segundo, José Arcadio, y lo usó para saber y aprender cosas de su familia cuando se cegó:

La crianza de José Arcadio ayudó a Úrsula en la tarea agotadora en mantenerse al corriente de los mínimos cambios de la casa. Cuando se daba cuenta de que Amaranta estaba vistiendo a los santos del dormitorio, fingía que le enseñaba al niño las diferencias de los colores. [...] En esa forma, el niño le daba la información que le negaban sus ojos. (García Márquez 366)

Úrsula necesita ser informada de las cosas del mundo (i.e. las características de su familia cuando cambian, como la sociedad opera en un tiempo específico, quienes están presentes en la casa, etc.), y cuando se envejece, ella es ingeniosa y aprende de sus estudiantes.

No obstante, se debe recordar que Pilar no es parte de la familia Buendía, pero con frecuencia se convive con la familia. Ella llegó a Macondo con su propia familia y con la familia Buendía (ella y otros ayudaron a fundar Macondo, pero José Arcadio Buendía fue el líder) al principio. Cuando era jovencita, Pilar fue violada por un hombre, y él le prometió que iba a volver para ella pero nunca realizó la promesa (García Márquez 112). Entonces, como ya no era virgen, Pilar no tuvo la esperanza de casarse bien con un hombre del nuevo

pueblo y necesitaba encontrar un trabajo para sostenerse. Así, Pilar Ternera empezó a trabajar en la casa de los Buendía como limpiadora, cuidadora de los niños y criada.

Pilar no solamente fue la criada en la casa Buendía, sino también, fue como madre implícita a los niños Aureliano y Amaranta. Según Molly Monet-Viera, Pilar “funciona como una madre sustituta durante las ausencias de Úrsula, cuando sale de Macondo para buscar a José Arcadio y para llevar a Amaranta a un viaje” (143). Como José Arcadio Buendía era sumergido en sus estudios científicos, no fue un buen padre. Cuando Úrsula salió de la casa por unos días, la familia sufría (García Márquez 120-22). Pero cuando Pilar estaba presente en la casa no había problemas (pues el Coronel Aureliano le provocaba la enemistad, pero no fue nada muy serio). Pilar funcionaba como madre a los niños y a José Arcadio Buendía. Ella cocinaba, limpiaba, enseñaba y hacía cualquier cosa para que la familia no sufriera. Así, en las ausencias de Úrsula, Pilar representaba a una madre y era la mujer en carga de la casa.

Después de algún tiempo, José Arcadio comenzaba a sentirse atraído por Pilar Ternera, y ellos se conocieron íntimamente. Pilar se embarazó y dio a luz a un hijo. Pilar llevó a su hijo a la casa de los Buendía, donde Úrsula lo adoptó y lo nombró Arcadio (García Márquez 125). También Pilar tuvo relaciones sexuales con el Coronel Aureliano lo que resultó en otro hijo— Aureliano José. Este bebé fue adoptado también por la familia Buendía. Así, Úrsula y Pilar son madres biológicas en Cien años.

Asimismo como que las dos tuvieron dos hijos masculinos, ellas dos ayudaron a continuar la estirpe de los Buendía. Ya que Úrsula es la esposa de José Arcadio Buendía es algo esperado de ella. Pero como Pilar no es parte de la familia— por lo menos, no es familia legítima (ella no se casó con ninguno de los Buendía, ni comparte sangre con Úrsula ni José Arcadio Buendía)— no se espera que ella procee y continúe la estirpe. Sin embargo, según

Monet-Viera, “Ella ocupa una posición central en el árbol genealógico de la estirpe, y así de la novela” (142). Sin las relaciones sexuales entre Pilar con los hijos de Úrsula y José Arcadio Buendía, no hubieran entrado al mundo ni Aureliano José ni Arcadio. Sin estos dos hombres, la familia Buendía no continuaría, y entonces no continuaría la novela por cien años. Precisamente, Pilar apoya a las generaciones futuras de los Buendía (Monet-Viera 142).

Aunque Úrsula Iguarán y Pilar Ternera son semejantes y hacen papeles similares en la narración de Cien años, hay una diferencia enorme que separa a los dos personajes de ser iguales: Pilar Ternera es realmente una prostituta en la novela mientras Úrsula Iguarán es la esposa legal de José Arcadio Buendía. Se puede preguntar, ¿pero por qué es esta diferencia tan importante en la novela? Según Graham Burns, las mujeres de Cien años son dramatizadas por García Márquez en papeles tradicionales, y Pilar Ternera “*is the embodiment of a kind of primal and amoral sexuality which exists and thrives outside of the official family structure,*” (28) mientras Úrsula es asociada fuertemente con “*the home and conservative domestic values and behaviour*” (28). Es probable que esta diferencia entre las mujeres centrales (Úrsula y Pilar) haya sido utilizada para demostrar las múltiples facetas que una mujer puede tener y entonces las posibilidades distintas que realmente forman parte de la identidad latinoamericana.

No obstante, también es posible que García Márquez use tanto a la mujer promiscua (que es generalmente una identidad mala en las sociedades de Sudamérica) como a la esposa legal (que es una identidad buena) para mostrar al mundo que los títulos asignados (la mala contra la buena) no son tan simples. Kathleen McNerney afirma que Pilar es “*the sinful mother*” (la mujer mala) mientras Úrsula es “*the virtuous mother*” (la mujer buena) (38). Pero, como Pilar y Úrsula tienen tantos aspectos similares, es difícil llamar a Pilar una mujer mala

sin dar el mismo título a Úrsula. Tampoco es fácil darle a Úrsula el título de mujer buena a menos que Pilar también reciba este título.

En la biografía de Rigoberta Menchú, el lector descubre que ella no está casada ni tampoco tiene hijos. Sin embargo, Rigoberta vive en una comunidad de los maya-quiché, y los miembros de esta comunidad consideran a los otros miembros como parte de una familia grande. Es decir, la comunidad representa una familia en general en que ellos trabajan juntos para existir en el mundo. El esfuerzo de no morir es colectivo— todos quieren esto, y entonces tratan de sobrevivir como un grupo en vez de individualmente. Por ejemplo, cuando el padre de Rigoberta fue encarcelado, toda la gente de su pueblo ayudó a liberarlo (Burgos 137-39). En los pueblos indígenas, Rigoberta nos presenta la idea que cada persona trabaja con la otra gente. En una familia, todos trabajan juntos también. En esta manera, la comunidad de Rigoberta es su familia extendida.

Rigoberta actúa como una madre a su pueblo cuando intenta mantenerse la vida en la cara del genocidio. Según Janet Varner Gunn, “*the telling of her story is a matter of cultural survival*” (166). A causa de esto, Rigoberta está tratando de sobrevivir, de terminar el genocidio y ayudar a la gente de su pueblo a resistir la muerte. Rigoberta narra desde un punto de vista que es semejante, tal vez igual, al punto de vista de los maya-quiché en Guatemala, y entonces, la publicación de su testimonio es una manera en que ella trata de terminar el sufrimiento que el gobierno les inflige a los indígenas. Así, el genocidio de los indígenas en Guatemala durante esta época fue solamente una cosa que Rigoberta quiso acabar, sino también quiere la libertad de vivir como quiere para todos las comunidades indígenas del mundo. En la introducción (escrita para la primera edición del libro), Elizabeth Burgos (la compiladora) habla de la historia de Guatemala a través de los ojos de

Rigoberta y del impacto que Rigoberta tuvo con Burgos misma. Burgos afirma que la historia de Guatemala, “encarna la vida de todos los indios del continente americano”

(Burgos 9). Ella sigue:

Lo que [Rigoberta] dice a propósito de su vida, de su relación con la naturaleza, de la vida, la muerte, la comunidad, lo encontramos igualmente entre los indios norteamericanos, los de América central y los de Sudamérica. Por otro lado, la discriminación cultural que sufre es la misma que padecen todos los indios del continente desde su descubrimiento. Por la boca de Rigoberta Menchú se expresan actualmente los vencidos de la conquista española. Hay este testigo de excepción, superviviente del genocidio del que han sido víctimas su comunidad y su familia, una voluntad feroz de romper el silencio, de hacer cesar el olvido para enfrentarse a la empresa de muerte de la que su pueblo es víctima. La palabra es su única arma: por eso se decide a aprender español, saliendo así del enclaustramiento lingüístico en el que los indios se han parapetado voluntariamente para preservar su cultura.

(Burgos 9)

Así, se puede ver que el libro es el arma que Rigoberta decidió tomar para luchar para su supervivencia, pero no lo hace solamente para sí misma; sino al contrario, es un esfuerzo que ella hace para mejorar la situación en Guatemala y Sudamérica. A causa de esto, como una madre, ella hace lo que pueda para su familia extendida, para los miembros de su comunidad. También ella les ayuda a prepararse para los ataques del gobierno y de los terratenientes. Además, ella les enseña cosas básicas de la religión católica, que es semejante a las acciones

de Úrsula. Distribuir su mensaje al mundo entero causó una reacción profunda, y así, Rigoberta llegó a recibir ayuda para su gente, los indígenas de Guatemala.

Cuando se considera la comunidad como los miembros de una familia enorme, es posible también pensar en Rigoberta como educadora de ellos. Por ejemplo, Rigoberta les sugiere y enseña a la gente cómo armarse para defenderse de los terratenientes. En el capítulo XVII, Rigoberta describe como ella viaja de un pueblo a otro mostrándoles cómo es posible defenderse y explicándoles quién es el enemigo. Ella piensa que esta educación es una parte fundamental en la lucha en contra de los terratenientes: “yo, de mi parte, consideraba como parte de la lucha el hecho de educar a los niños como comportarse cuando viene el enemigo. Fue un elemento importante para mí cuando aprendí a distinguir a los enemigos. Entonces, el terrateniente era un gran enemigo, negro, para mí” (Burgos 148). Después de un ataque de soldados (mandados por el gobierno y los terratenientes) en que los indígenas en el pueblo defendieron su pueblo con éxito, Rigoberta decidió ayudar y educar a otros pueblos a defenderse a sí mismos (Rigoberta se llama este tipo de defensa una autodefensa): “Entonces, yo me decidí a salir de la comunidad, ir a otra comunidad a enseñar; a poner en práctica las trampas que mi aldea había descubierto y que mis mismos vecinos han puesto en práctica. Así es cuando yo paso a otra aldea a enseñarle a la gente” (Burgos 166). Desde entonces, Rigoberta fue una educadora a los pueblos indígenas como se pudieran defenderse. Así, como los indígenas son una parte de la familia extendida de Rigoberta, ella educaba a su familia a defenderse.

A través de estos ejemplos, es posible decir que Úrsula, Pilar y Rigoberta, aunque todas no son madres verdaderas, tienen aspectos que una madre pueda tener. En este caso, las tres hacen cualquier cosa para que la familia (o la comunidad) no sufra. También cuando

Rigoberta lucha para la supervivencia, ella trata de terminar el genocidio. En esta manera, ella es como Úrsula y Pilar porque ella apoya a las generaciones futuras (si habría el genocidio, no van a tener una generación en el futuro). Combinar estas características con las otras de cocinar, hacer las cosas domésticas y enseñar forman una parte esencial de la identidad de una mujer latinoamericana. Es decir, ser una madre o figurativa o biológica / verdadera es un componente de la identidad latinoamericana.

Otra cualidad de las mujeres latinoamericanas es tener fe, tener creencia en algo. Frecuentemente esta creencia está basada en la religión, en la superstición, en la naturaleza, en algo sobrenatural o en una combinación de estas cosas. Por casi todas las partes de Sudamérica, la religión es primariamente católica. Aunque nunca se dice específicamente en la narrativa, la religión de Cien años debe ser católica porque el libro representa el mundo de Sudamérica. Algunas pistas que sugieren que los Buendía y la sociedad de Macondo sean católicos son que ni el padre Nicanor ni los otros padres nunca fueron casados, hay un lugar santo en la casa donde ellos rezan y hay un convento que cuida a Meme y enseña a Fernanda. Para muchos, parece que la religión y la superstición son entrelazadas, que para ellos cuando piensan en la religión, también piensan en la superstición. En la realidad, la religión y la superstición se basan en la gente que tiene fe. Los católicos tienen fe en dios mientras que los que son supersticiosos tienen fe en algo específico que tiene importancia para ellos como predecir el futuro o las ceremonias de buena suerte. Esencialmente, se puede considerar la religión y la superstición como la misma cosa.

Para Úrsula, sus creencias en la religión católica forman una parte elemental y considerable de su vida. En toda la narrativa, hay referencias a la religión y la interacción que ella tiene con el padre Nicanor. En las familias que son religiosas, los miembros de la familia

tratan de mandar a un hijo a la iglesia, para llegar a ser padre, obispo y posiblemente Papa. Es una manera de demostrar cómo la familia es leal a la iglesia y hace todo lo que pueda para apoyar la religión como discípulos distinguidos. En la familia Buendía, por ejemplo, Fernanda (la esposa de Aureliano Segundo) y Úrsula deciden que José Arcadio (el hijo de Fernanda) debe ser él que entrara a una vida con la iglesia (una vida religiosa)— que él puede ser la persona de la familia Buendía que va a entrar la vida religiosa. Cuando José Arcadio era de edad apropiada, las mujeres lo mandaron a seminario en Italia (García Márquez 363).

También, como la gente del mundo pasado (como la gente de la edad media), Úrsula pensaba que la ciencia o la alquimia de Melquíades y de José Arcadio Buendía fue algo en contra de la religión. Durante una visita de Melquíades en las primeras páginas de la novela, Úrsula decide que los experimentos que él hace son algo en contra de la iglesia. Un día, por ejemplo, cuando Melquíades “rompió por distracción un frasco de bicloruro de mercurio,” Úrsula decidió que “[era] el olor del demonio” (García Márquez 86).

Úrsula no fue la única persona en Macondo que dedicó parte de su vida practicando ser religiosa y esforzando sus creencias, sino que también Pilar se puso mucha fe en sus cartas y en la costumbre de leer el porvenir en la baraja. Leer las cartas para predecir el futuro puede ser un acto de la superstición y de creer en lo sobrenatural. (Además, es algo básico que constituye una gran parte de la religión de Pilar y, tal vez de los habitantes de Macondo). Se debe recordar que en la realidad, se puede considerar la religión (que es tener una creencia en lo sobrenatural, en dios), la superstición y la creencia en lo sobrenatural (en general) como parte de tener fe. En vez de poner tanta énfasis en Dios, Pilar concentra su fe en prever el futuro con las cartas. Efectivamente, sabemos de esta costumbre desde la introducción de su personaje en la narración: “Por aquel tiempo iba a la casa una mujer

alegre, deslenguada, provocativa, que ayudaba en los oficios domésticos y sabía leer el porvenir en la baraja” (García Márquez 109). Desde entonces, muchos visitan a Pilar para que pueda predecir sus futuros, incluyendo Rebeca, el Coronel Aureliano y Arcadio José.

Rigoberta y su comunidad también se ponen mucho énfasis en su fe, en sus creencias, en la naturaleza y en la religión católica (ella se refiere a la difundida de esta religión como La Acción Católica). Además de ser educadora, Rigoberta también es una catequista; entonces ella es una líder de base cristiano y es delegada de la palabra (Burgos 275). Desde los diez años, Rigoberta trataba de aprender y enseñar a su gente como se debe seguir a La Acción Católica (72). Para ella, la religión católica que les enseñan los padres de la iglesia católica tiene algunos aspectos y creencias importantes. Por ejemplo, con La Acción Católica, Rigoberta y los otros catequistas aprenden de qué consiste la Biblia. Según ella, los catequistas y los indígenas empiezan a estudiar la Biblia como un documento principal porque “tiene muchas relaciones como las relaciones que tenemos nosotros con nuestros antepasados” (Burgos 156). Para ella, la Biblia es un libro, un documento, muy especial porque ella se puede ver como fue tratada la gente común durante la época de que se concentra el libro y como es semejante al tratamiento que ellos reciben en Guatemala. Por ejemplo, los catequistas y las comunidades estudiaron el “Éxodo” en la Biblia, que para ella tiene importancia a su vida indígena. Dice que el “Éxodo” se trata “mucho de la vida de Moisés que trató de sacar a su pueblo de la opresión, trató de hacer todo intento para que ese pueblo sea liberado. Nosotros comparábamos al Moisés de aquellos tiempos como los ‘Moiseses’ de ahora, que somos nosotros” (Burgos 157). Otro ejemplo de la Biblia que tiene importancia para Rigoberta es el ejemplo de Judith. Según ella, Judith fue una mujer famosa en su tiempo, que luchó tanto por su pueblo, hizo muchos “intentos en contra del rey que

había en ese tiempo, hasta quitar la cabeza del rey” (Burgos 157). Entonces, a través de los dos personajes importantes de la Biblia, Rigoberta y los indígenas hallan un nivel de consuelo— en que lo que les pasa ahora ocurrió en el pasado también. Los indígenas usan a Moisés como un símbolo para demostrar que los líderes indígenas tratan de terminar la opresión, de hacer cualquier cosa para sobrevivir en su mundo. Así, Rigoberta es como Moisés en que ella trata de terminar el sufrimiento de los maya-quiché. Además, Rigoberta usa el ejemplo de Judith para mostrar que una sola persona pueda tener un efecto bueno en su comunidad (cuando Judith terminó el reino del rey, realmente ella quiso terminar el sufrimiento). Judith demuestra a los indígenas que aun las mujeres pueden luchar con éxito. Es posible ver entonces que Rigoberta emplea la Biblia y las historias de la Biblia para demostrar e imponer su punto de vista cuando trata de mostrar a los indígenas la importancia de La Acción Católica y como es posible usarla para su lucha en contra del gobierno.

Además de La Acción Católica, Rigoberta y los indígenas creen en la naturaleza y en las ceremonias y los ritos que hacen para cultivar la tierra. Para ellos respetar la tierra, el agua y una serie de cosas de la naturaleza es algo que está enseñado desde la infancia. El agua, por ejemplo, es algo sagrada porque “es algo puro, es algo limpio y es algo que da vida al hombre” (Burgos 80). Entonces, para ellos el agua, que viene de la naturaleza (porque viene de la tierra, que es parte de la naturaleza) representa la limpieza, la vida y la pureza que ellos se ubican estar presentes en el mundo. Rigoberta razona que “sin el agua no se puede vivir, tampoco hubieron vivir nuestros antepasados” (80). Además, el agua añade a la vida de la tierra (como las plantas y los gusanos). El agua provee alimento para las plantas (como el maíz) y los árboles (que dan muchas frutas y nueces). Entonces es sagrado en esta manera

porque “la tierra es la madre del hombre” (81). Es así porque la tierra, como una madre, nos da comida para vivir. A causa de esto, la tierra nos da vida, y entonces, es una madre.

Según Rigoberta, la relación en la tierra y la gente es muy importante también:

Nosotros nos basamos mucho en la candela, el agua, la cal. En primer lugar se le pone una candela al respresentate de la tierra, del agua, del maíz, que es la comida del hombre. Se considera, según los antepasados, que nosotros los indígenas estamos hechos de maíz. Estamos hechos del maíz blanco y del maíz amarillo, según nuestros antepasados. Entonces, eso se toma en cuenta. Y luego la candela, que representa al hombre como un hijo de la naturaleza, del universo. Entonces se ponen esas candelas y se unen todos los miembros de la familia a rezar. (Burgos 81)

Así, como la tierra provee la vida, los indígenas son partes de ella. Esta idea de ser parte de la tierra, como progenies de ella, es una creencia de la naturaleza que los maya-quiché tienen. Así, ellos ponen importancia en la religión católica organizada a la misma vez que ponen una énfasis igual a la naturaleza y a la tierra madre.

Otra parte de las creencias que tienen los indígenas es hacer ceremonias y ritos para demostrar su respeto a la tierra madre. No se puede herir la tierra sin permiso porque es algo sagrado y vivo, y entonces, las ceremonias son como pedir perdón a la tierra antes de dañarla. Por ejemplo, antes de cosechar el maíz, y el resto de la comida, ellos tienen una ceremonia dedicada a la tierra para demostrar que necesitan tomar el maíz. Para los

indígenas, la personificación de la tierra en esta manera es una parte elemental de las creencias y la fe de los indígenas. Rigoberta dice:

Sólo se puede herir la tierra cuando hay necesidad. Esa concepción hace que antes de sembrar nuestra milpa, tenemos que pedirle permiso a la tierra.

Existe el pom, el copal, es el elemento sagrado para el indígena, para expresar el sentimiento ante la tierra, para que la tierra se pueda cultivar. [...] Cuando se pide permiso a la tierra, antes de cultivarla, se hace una ceremonia.

(Burgos 81)

Ya que consideran a la tierra como una persona, cultivarla, cosecharla, cavar un hoyo en ella, hacer cualquier cosa que pueda penetrar la superficie de la tierra es como un daño. Entonces para mostrarle a la tierra que ellos solamente hacen estas cosas porque tienen una excusa buena (como necesitan la comida que ella provee para prolongarse la vida), ellos realizan muchas ceremonias. Como ritos sagrados, las ceremonias están hechas antes (y frecuentemente después) de cada herida que los indígenas hacen. Es decir hacen muchas ceremonias cada semana del año y estas ceremonias cotidianas forman parte de la fe, en la naturaleza de los indígenas.

Se puede ver que la idea de tener fe en algo, de creer en una cosa como la religión católica es otra parte de la identidad latinoamericana. A través de Rigoberta Menchú, se da cuenta que es posible combinar distintas creencias en una fe. Para los indígenas, la combinación de las enseñanzas de la Biblia con todo que es sagrado en la naturaleza les da una fe que les rodea cada día del año. Cien años nos presenta la religión católica con la superstición y la creencia de predecir el futuro en las actividades cotidianas de Úrsula, Pilar y el resto de Macondo. Entonces, si alguien quiere formar una definición o por lo menos

tener una comprensión completa de lo que es la mujer latinoamericana, es esencial incluir la fe que ellas tienen. Es decir, la religión, la naturaleza, la creencia en prever el futuro o lo que sea la fe son grandes partes de la identidad.

Ser la matriarca de una familia generalmente refleja la imagen de una persona que vive por muchos años, y así pueda controlar a la familia en los aspectos de la vida. Generalmente, la matriarca hace todo para la familia: limpia la casa, arregla la comida, gana el dinero, educa a los niños, introduce la religión a la familia, arregla las bodas y organiza los funerales. Además, la matriarca emite control y poder. Cuando la matriarca muere, no es insólito que la familia sufra, y a veces esta familia termina en destrucción. En *Cien años*, por ejemplo, García Márquez retrata a Úrsula Iguarán como una matriarca. Según Edwin Williamson:

Úrsula's regime provides the basis for a social order of sorts, but it is an order which requires constant vigilance. Úrsula, the lynchpin or axis of this order, is always frantically busy— cleaning the ancestral home, keeping her wayward family in check, defining the legal ties of kinship, overseeing the upbringing of the young, and generally providing a line of continuity from one generation to the next for as long as her energies allow (50)

Williamson describe a Úrsula como una "lynchpin" que realmente describe cómo es una matriarca— las engranajes que hacen vueltas giran por Úrsula y la supervivencia de la familia Buendía cuentan de estos engranajes y de Úrsula.

Pamela Moore debe estar de acuerdo con las ideas de Williamson; ella dice que las mujeres de *Cien años* tienen poder. Moore continúa, "We can readily call Úrsula a matriarch and point out that the house and family fall apart at her death" (Moore 91). La función de Úrsula es tan fundamental a la supervivencia de la familia Buendía que cuando ella muere, la familia

continúa destruyéndose hasta el fin de la novela en que todos están muertos— excepto Aureliano Babilonia y él morirá cuando los lectores lean la última palabra del libro.

A la muerte de Úrsula, la casa volvió a caer en un abandono del cual no la podría rescatar ni siquiera una voluntad tan resuelta y vigorosa como la de Amaranta Úrsula, que muchos años después... abrió puertas y ventanas para espantar la ruina, restauraban a pleno día por el corredor, y trató inútilmente de despertar el olvidado espíritu de hospitalidad. (García Márquez 475-76)

De esta sección del libro, podemos ver que la casa Buendía ya no era una casa abierta al público— una costumbre de hospitalidad que era demostrativa para Úrsula y su marido, José Arcadio Buendía. También, el cerrar de las ventanas y puertas puede simbolizar lo que pasa con los miembros de la familia. Cuando Fernanda cierra las ventanas y las puertas después de la muerte de Úrsula, ella separa la casa, y los que viven en ella, del mundo exterior. Ellos ya no conviven con los habitantes de Macondo y es como si la casa fuera un sepulcro (García Márquez 475-77). No parece que hay vida dentro de la antigua casa. De hecho, es semejante a la casa de Rebeca después de la muerte de José Arcadio: ella se cierra con llave las puertas y todo el mundo la olvida y piensa que ella está muerta (García Márquez 476-9). Es posible que los mismos pensamientos rodeen la casa Buendía, hasta el punto de que Fernanda ya no tiene ningún mordisco de comida. Como Aureliano Segundo vive con Petra Cotes, no hay ninguno que salga de la casa ni para la comida que necesitan para sobrevivir. En vez de ir de compras o cultivar un jardín, Fernanda manda un mensaje a Aureliano Segundo que no hay nada de comer y que él debe proveer algún sustantivo (García Márquez 475-79). Si Aureliano Segundo no les diera a Fernanda y Aureliano Babilonia la alimentación, ellos morirían. Así la muerte de Úrsula fue monumental en cuanto a su familia

porque como ella hizo todo para su familia con las puertas abiertas al público, los habitantes de Macondo supieron qué pasaba en la casa Buendía y pudieron ayudar a la familia. Con puertas cerradas la ayuda no estaba presente.

Además, la destrucción que seguía la muerte de Úrsula no fue contenida solamente a la familia Buendía, sino también su muerte les afectó a toda la gente de Macondo. Por ejemplo, durante el entierro de ella, muchos de los pájaros se suicidaron por el calor opresivo (García Márquez 472), y en el mismo año, Rebeca murió. Sumamente, el narrador simboliza el deterioro de Macondo con la casa ruinoso de Rebeca (García Márquez 474)— que no hay esperanza para salvar ni la casa ni el pueblo.

Con la muerte de Úrsula Iguarán, la familia vacilante llega a depender de otra persona, otra mujer que puede apoyar a la familia como Úrsula. Ya que los miembros vivos de la familia Buendía durante esta época de la novela no saben qué hacer sin ella, ellos son como almas perdidas que buscan para sí mismo y para sus cuerpos. Buscan el apoyo, el consuelo y el bienestar que facilitaba Úrsula antes de morir; así, los miembros de la familia encuentran a la única mujer de Macondo que se parecía a ella. Los miembros de la familia, especialmente Aureliano, adoptaron (figurativamente) a Pilar Ternera como sustituta para Úrsula.

Para que llegue la posibilidad de aceptar a Pilar Ternera como sustituta para Úrsula cuando muere, Pilar necesita vivir más tiempo que Úrsula. Esta ocurrencia demuestra el poder de Pilar en que ella tiene mejor salud para perdurar por un tiempo después de la muerte de Úrsula. Cuando alguien muere que es muy viejo, normalmente, esta persona ya es débil— esta persona no tiene mucho poder, ni en vestirse, levantarse o comer sin ayuda.

Úrsula, durante la lluvia que duró por cuatro años, fue ayudada por Santa Sofía de la Piedad,

y al morir, la narrativa dice que “La enterraron en una cajita que era apenas más grande que la canastilla en que fue llevado Aureliano, y muy poca gente asistió al entierro, en parte porque no eran muchos quienes se acordaban de ella...” (García Márquez 472). Así, al morir, es posible deducir del tamaño de su cuerpo que fue muy débil porque ella fue tan pequeña en contraste con su cuerpo cuando era de menor edad. Además, la falta de gente demuestra que Úrsula ya no ejercía un papel grande en Macondo por muchos años— si ella fuera una persona influyente (como fue en el pasado) los habitantes del público la habrían conocido y ellos habrían asistido a su entierro.

En su vejez, Pilar Ternera llegó a ser una mujer sabia. Ella “mantiene vivas las memorias de Macondo con sus interpretaciones orales” (Monet-Viera 133). Por ejemplo, Aureliano la conocía en un salón— un “invernadero de ilusiones” (García Márquez 532)— donde Pilar estaba vigilando el ingreso. Allí, Aureliano “se había refugiado en la ternura y la comprensión compasiva de la tatarabuela ignorada. Sentada en el mecedor de bejuco, [Pilar] evocaba el pasado, reconstruía la grandeza y el infortunio de la familia y el arrasado esplendor de Macondo” (García Márquez 533). Así, a través de las memorias y cuentos de Pilar, Aureliano aprende del pasado de Macondo, de su familia y como fue Macondo durante la época en que no había tanta destrucción. Se puede decir que en su vejez, Pilar es como una persona sabia del pueblo, a quien toda la gente le trata como educadora y la persona con las respuestas de las preguntas. Entonces, como Úrsula en la época anterior, Pilar es una educadora y alguien de quien todos dependen.

La muerte de Pilar fue como el catalizador en la destrucción y la muerte de Macondo. Después del entierro de su cuerpo en una silla, parecía que los habitantes del pueblo salieron con más rapidez que antes. De hecho, García Márquez se considera la muerte de Pilar como

el símbolo del fin de todo: “Era el final. En la tumba de Pilar Ternera, entre salmos y abalorios de putas, se pudrían los escombros del pasado, los pocos que quedaban después de que el sabio catalán remató la librería y regresó a la aldea mediterránea donde había nacido, derrotado por la nostalgia de una primavera tenaz” (537). Los amigos de Aureliano escaparon de Macondo, Gastón volvió a Europa y Aureliano y Amaranta Úrsula se perdieron juntos en las almas del otro (los dos se olvidaron de todo excepto el amor y el sexo que tuvieron entre los dos). Durante los últimos años después de la muerte de Pilar, no había ninguna esperanza que el mundo de los Buendía y Macondo fuera a mejorarse. Así, la muerte de Pilar, como la muerte de Úrsula, resultaba en más deterioro hasta los últimos días del pueblo en que Amaranta Úrsula murió dando a luz a un niño con cola de cerdo y Aureliano leyó las últimas páginas de los pergaminos de Melquíades. Con estos dos eventos, el mundo de Macondo y la familia Buendía se terminó. Es decir que la muerte de Pilar resultó indirectamente en la muerte de Macondo.

Aunque Rigoberta todavía vive, ella es tan importante a su pueblo, aun exiliada de su patria, que se puede especular del impacto de su muerte si se muriera. Para los indígenas, Rigoberta es una fuente de esperanza. Ella representa la paz que ellos esperan tener. Rigoberta lucha para ser conocida, y con el conocimiento, para recibir influencia de resto del mundo de impedir la opresión. Con la paz, los indígenas pueden tener la libertad de vivir como quieran. ¿Si Rigoberta muere, quien haría lo que ella hace con las organizaciones y con las comunidades indígenas? Los esfuerzos de tener paz, de terminar el genocidio y de vivir (en cualquier manera que quieran) van a continuar porque Rigoberta es sólo una persona y la lucha es de miles de personas. No obstante, es posible que Rigoberta tenga tanta importancia en las organizaciones que la lucha va a parar por un tiempo para reorganizarse.

Por lo menos, es obvio que los indígenas van a perder un miembro de su guerra en contra de los ladinos; esta pérdida de una luchadora les puede causar una pequeña marcha atrás en su guerra porque ella ayudó a tanta gente.

Combinar a las tres mujeres en una categoría es posible, con tal de que se de cuenta de que las tres no son iguales. Por ejemplo, Rigoberta es una persona verdadera mientras Pilar y Úrsula son personajes imaginarias. También, Rigoberta no tuvo hijos pero Úrsula y Pilar sí los tuvieron. Además, las tres tienen sus propias ideas de la fe, de la religión, la superstición y la naturaleza pero cada una tiene una creencia en algo sustantivo. Aunque las tres no son completamente iguales, las diferencias entre las tres no son tan importantes que suman más que las semejanzas. Sumamente, García Márquez llegó a crear dos mujeres en un pueblo que eran como la cola que pega dos hojas; Rigoberta puede ser así también. Pilar Ternera y Úrsula Iguarán mantuvieron el mundo creado en Cien años. Rigoberta sigue manteniendo su mundo, luchando para mejorarlo. Con las muertes de las dos mujeres de Cien años es posible ver que ellas fueron tan importantes y sabias en su pueblo, que las muertes resultaron en la destrucción de Macondo, de su mundo como ellas lo conocían. No es posible determinar el efecto de la muerte de Rigoberta Menchú porque ella todavía vive, pero es posible concluir que Rigoberta es una mujer sabia tanto como Úrsula y Pilar porque ella sabe de la religión católica, de las cosas domésticas cotidianas y de la autodefensa. Su muerte puede resultar en la pérdida de su conocimiento específico, aunque hay otras catequistas y otra gente que saben de la autodefensa. Entonces es posible concluir que la sabiduría de la mujer latinoamericana es una componente fundamental de su identidad tanto como la fe y la creencia y de ser como una madre.

La identidad femenina no es igual para cada mujer. Sin embargo, con Rigoberta, Úrsula y Pilar, es posible entender mejor de qué consiste la identidad femenina latinoamericana. A través de las tres mujeres es posible darse cuenta de que para una mujer latinoamericana, la identidad está compuesta de la religión o la fe en algo sobrenatural. Además de esta creencia, la identidad femenina está compuesta de ser una madre figurativa o implícita, que puede procrear y apoyar a las generaciones futuras que mantienen la vida. También, a través de Rigoberta y Me llamo Rigoberta Menchú, se puede ver que tener esperanza para el futuro es también una parte importante de la identidad femenina latinoamericana. Además, con la combinación de las tres mujeres, la identidad latinoamericana está compuesta del pasado de sus familias, de la etnia y de las clases sociales y económicas. Los mensajes de Rigoberta, de terminar el genocidio, de luchar en contra del gobierno que la oprime y de luchar para vivir con la libertad en elegir como vivir también son partes de esta identidad. Se puede ver que realmente no hay solamente una idea de la identidad femenina latinoamericana, sino también una mezcla de características distintas. Es obvio que en la realidad, cada mujer es única y tiene su propia identidad que no es igual a otra identidad en el mundo.

Obras Citadas

- Acevedo-Leal, Anabella. "Narradoras centroamericanas contemporáneas a la luz de la crítica feminista." La literatura centroamericana: visiones y revisiones. Jorge Román-Lagunas, ed. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 1994. 137-46.
- Beverly, John. "The Margin at the Center: On *Testimonio* (Testimonial Narrative)." Modern Fiction Studies. 35.1 (1989): 11-28.
- Burgos, Elizabeth. Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. 1983. Barcelona: Seiz Barral, 2000.
- Burns, Graham. "García Márquez and the Idea of Solitude." The Critical Review 27 (1985): 18-33.
- García Márquez, Gabriel. Cien años de soledad. 9th ed. Madrid, España: Ediciones Cátedra, 1999.
- Gunn, Janet Varner. "'A Window of Opportunity': An Ethics of Reading Third World Autobiography." College Literature 19-20 (1992-1993): 162-69.
- Flores, Angel, ed. "Gabriel García Márquez." Spanish American Authors: The Twentieth Century. New York: H.W. Wilson Co., 1992. 345-351.
- McMurray, George R. "Gabriel García Márquez." Latin American Writers. Vol 3. New York: Simon & Shuster MacMillan, 1989. 1329-1347.
- McNerney, Kathleen. Understanding Gabriel García Márquez. University of South Carolina Press: Columbia, SC, 1989.
- Monet-Viera, Molly. "Brujas, putas y madres: el poder de los márgenes en La Celestina y Cien años de soledad" Bulletin of Hispanic Studies [Online] 77.3 (2000): 127-146.

Moore, Pamela L. Testing the Terms: "Woman" in The House of Spirits and One Hundred Years of Solitude." The Comparatist 18 (May 1994). 90-100.

Williamson, Edwin. "Magical Realism and the Theme of Incest in One Hundred Years of Solitude." Gabriel García Márquez: New Readings. Eds. Bernard McGuirk & Richard Cardwell. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.